

EL PENSAMIENTO DE PABLO VI EN *POPULORUM PROGRESSIO*:  
LA AMBIVALENCIA DE LA REALIDAD DEL HOMBRE Y DEL DESARROLLO

Ana Sánchez-Sierra Sánchez  
Profesora Contratada Doctora  
Universidad CEU San Pablo

## 1. INTRODUCCIÓN

El pensamiento social de la Iglesia tiene la virtualidad de arrojar luz sobre complejos temas de la vida social. La enseñanza social de los Papas evidencia y da muestra de la Iglesia como «experta en humanidad». Juan Pablo II en *Sollicitudo rei socialis* (SRS, n. 41) afirmaba: «*La Iglesia es experta en humanidad, y esto le mueve a extender necesariamente su misión religiosa a los diversos campos en que los hombres y mujeres desarrollan sus actividades, en busca de la felicidad, aunque siempre relativa, que es posible en este mundo, de acuerdo con su dignidad de personas*».

Desde la Ilustración la historia de Europa occidental entra en una nueva fase de pensamiento, cuyo fin es liberar al hombre de todo servilismo.<sup>1</sup> Razón y fe quedaban separadas en dos polos contrapuestos e irreconciliables y para que la humanidad entrara en tan ansiado progreso debía desligarse de una institución que funcionaba como rémora del mismo: la Iglesia Católica<sup>2</sup>. Es decir, la Iglesia no tenía nada que decir ante lo humano y menos ante la acción humana social, económica y política. La razón de los ilustrados se presenta como defensora del conocimiento científico y de la técnica como

<sup>1</sup> «El primer ensayo de emancipación se centra seguramente en la razón. La razón emancipada de las autoridades, de los prejuicios, de cualquier criterio elaborado por la tradición, y, en definitiva, de la fe, se plasma como racionalismo».

Leonardo POLO, «Sollicitudo Rei Socialis: Una encíclica sobre la situación actual de la humanidad», en *Estudios sobre la Encíclica <<Sollicitudo Rei Socialis>>*, Madrid: AEDOS. Unión Editorial, 1990, pp. 64.

<sup>2</sup> Para el profesor y académico Dalmacio Negro la Revolución francesa atacó a la Iglesia como cuerpo místico de Cristo con la intención de destruirlo introduciendo un cambio en la mentalidad, dirigiéndola hacia el colectivismo, contrario al cristianismo que es personalista. Dalmacio NEGRO PAVÓN, *Historia de las formas de Estado*. Madrid: El Buey mudo, 2010, pp. 111.

instrumentos de la transformación del mundo y del progresivo mejoramiento tanto de las condiciones materiales como espirituales de la humanidad.<sup>3</sup>

Todo ello tiene en su base un presupuesto laicista, una determinada concepción del progreso que vendría a ser lineal, ascendente y continuo (que posteriormente los hechos históricos han evidenciado como falso) y un error o desconocimiento de la estructura de la realidad del hombre que bien pone de manifiesto Pablo VI en *Populorum Progressio* y que es el objeto de estudio y desarrollo de este trabajo. La estructura ambivalente de la realidad humana y del desarrollo en particular.

El profesor Ollero en un trabajo de AEDOS analiza lo que llama «querencia laicista». Dicha querencia vendría a significar un planteamiento de las realidades temporales de la acción humana como un espacio de «amoralidad» ajeno a todo designio «Inmoral». Desde esta perspectiva lo moral quedaría circunscrito al ámbito de la conciencia privada, mientras que el ágora de lo público debería ajustarse a una lógica particular vinculada a parámetros neutros.<sup>4</sup> Si se analizara el tema del desarrollo o progreso de los pueblos desde estos parámetros vendría a ser una perspectiva materialista con una única lógica: economicista. El concepto de desarrollo de Pablo VI es realista, amplio e integral: «El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico».<sup>5</sup>

En el pensamiento social de Pablo VI habría dos elementos o estratos integrantes de su idea de desarrollo, siempre partiendo como base de que ese desarrollo no es sólo una mejora de indicadores económicos o de nivel material de vida. Uno de esos elementos es el económico, elemento necesario, pero no suficiente; y el otro, el crecimiento equilibrado o perfeccionamiento de la persona humana en lo moral, social, cultural y religioso. Estos dos estratos constituyen el desarrollo completo.<sup>6</sup>

Además, Pablo VI reconoce que el concepto propio de desarrollo presenta la problematicidad y dicotomías propias de la realidad humana. Es decir, el crecimiento, el desarrollo es una realidad con dos caras. Encerrado como fin en sí mismo pasa convertir el interés como pieza clave del sistema de relaciones cerrando el camino a otro tipo de lógica más cercana a la solidaridad: «Todo crecimiento es ambivalente. Necesario para permitir que el hombre sea más hombre, lo encierra como en una prisión, desde el momento que se convierte en el bien supremo, que impide ir más allá».<sup>7</sup>

<sup>3</sup> Giovanni REALE y D. ANTISERI, *Historia del Pensamiento filosófico y científico*, Barcelona: Herder, 1996, Vol II, pp. 564.

<sup>4</sup> Andrés OLLERO, «Expertos en Humanidad. Convicciones religiosas y democracia pluralítica», en *Estudios sobre la Encíclica <<Sollicitudo Rei Socialis>>*, Madrid: AEDOS. Unión Editorial, 1990, pp. 131.

<sup>5</sup> Pablo VI, *PP*, 14.

<sup>6</sup> Para un mayor desarrollo en el pensamiento de Pablo VI de estos dos estratos conformadores del nivel de desarrollo puede consultarse la obra: José LuÍs GUTIÉRREZ GARCÍA, *El Magisterio Social de Pablo*

Zubiri reconocía que hay una dificultad inherente a la realidad y estudio de cada cosa, porque esta realidad es ambivalente. Y el reconocimiento de esta ambivalencia es un punto de especial importancia para no caer en reduccionismos ideológicos y en totalitarismos encubiertos. Estas ambivalencias son reconocidas en reiteradas ocasiones por el Papa Pablo VI en la encíclica *Populorum progressio* y entronca como veremos con su magisterio, especialmente en *Ecclessiam suam*.

El Magisterio social de la Iglesia es capaz de reconocer la estructura de la realidad, su ambivalencia y la fundamentación teológica de la misma porque tiene en su base, como fuentes, la Revelación y la razón; y la consiguiente afirmación del principio teológico y cristológico. Cada cosa es su realidad propia e irreductible, pero al mismo tiempo cada cosa real está constituida en la realidad de Dios. Zubiri decía que sin Dios en la cosa, esta no sería real<sup>8</sup>. Esto no significa que Dios y cada cosa sean lo mismo, es decir, no se cae en un panteísmo:

La dificultad de la cosa real radica en su misma «estructura». Nuestro autor [Zubiri] puntualiza que la «cosa real en cuanto real es esta extraña imbricación ambivalente de ser» esta realidad y de ser la presencia de «la» realidad. Tal imbricación estructural es lo que el filósofo llama enigma de la realidad. Afirmar que la cosa real es enigma consiste en decir que la realidad tiene «aquella ambivalencia estructural».

Naturalmente, Dios es distinto de cada cosa real, pero esto no niego su presencia constitutivamente en cada una de ellas. Por ello toda cosa real es ambivalente.

La ambivalencia de la realidad consiste en «ese doble momento de no ser Dios y de ser constituida por Dios».<sup>9</sup>

Es por ello que la pretendida amoralidad laica, en realidad actúa como una propuesta moral alternativa, no aceptando el pluralismo sobre todo si la propuesta es sospechosa de estar inspirada por convicciones de tipo religioso: «la moral laicista (presuntamente amoral) acaba resultando beligerante. Su pretendida neutralidad desemboca en *cruzada neutralizadora* de cualquier propuesta moral no disimulada. El laicismo se cierra paradójicamente a todo pluralismo, en aras de la tolerancia, adoptando talantes inquisitoriales».<sup>10</sup> El filósofo y sociólogo Zygmunt Bauman afirma que «Al degollar al enemigo, el poder desea purificarse de la ambivalencia»<sup>11</sup>. El poder vendría a ser para el escritor polaco una lucha contra la ambivalencia. Habermas reconoce la importancia de diferenciar entre la neutralidad del poder del Estado de la exclusión de las aportaciones al debate público de conciudadanos religiosos: «Un proceso complementario de aprendizaje solo resulta necesario del lado secular si no queremos confundir la

<sup>8</sup> Hugo C. GUDIÉL GARCÍA, *La fe según Xavier Zubiri: una aproximación al tema desde la perspectiva del problema teológico del hombre*, Pontificia Universidad Gregoriana, Roma: Editrice, 2006, pp. 105.

<sup>9</sup> *Ibidem*, pp. 105.

<sup>10</sup> Andrés OLLERO, «Expertos en Humanidad. Convicciones religiosas y democracia pluralística», en *Estudios sobre la Encíclica <<Sollicitudo Rei Socialis>>*, Madrid: AEDOS. Unión Editorial, 1990, pp. 133.

<sup>11</sup> Zygmunt BAUMAN, *Modernidad y ambivalencia*, Barcelona: Anthropos editorial, 2005, pp. 234.

neutralización del poder del Estado con la exclusión de las declaraciones religiosas de la esfera pública política». <sup>12</sup>

Desde el reconocimiento de la ambivalencia de la realidad se perfila en el magisterio de Pablo VI una condena rotunda a los sistemas ideológicos que niegan a Dios y oprimen a la Iglesia, especialmente el comunismo ateo <sup>13</sup> y los contornos de una «dialéctica de auténtica sabiduría»: el diálogo. Como afirma el Papa Montini <sup>14</sup>

«En el diálogo se descubre cuán diversas son las vías que llevan a la luz de la fe y cómo es posible hacerlas converger hacia el mismo fin. Aun siendo divergentes pueden hacerse complementarias, impulsando nuestro razonamiento fuera de los senderos comunes y obligándole a profundizar en sus investigaciones, a renovar sus expresiones. La dialéctica de este ejercicio de pensamiento y de paciencia nos hará descubrir elementos de verdad también en las opiniones ajenas, nos obligará a expresar con gran lealtad nuestra enseñanza y no dará mérito por la fatiga de haberlo expuesto a las objeciones de los demás, a la lenta asimilación del prójimo».

Uno de los biógrafos más destacados de Pablo VI, colaborador suyo en la Santa Sede, Carlo Cremona, destaca especialmente su agudo espíritu de observación, su apertura mental y el diálogo como consustancial a su existencia, pensamiento y magisterio: «La entera existencia de Giovan Battista Montini estuvo caracterizada por el diálogo». El diálogo es connatural a los espíritus respetuosos con las ideas de los demás, ajenos al integrismo, al litigio, al atropello; que buscan juntos la verdad y sienten idéntica satisfacción en cuanto dan con ella». <sup>15</sup> El autor además cuenta en su obra con una biografía de San Agustín; es sintomático que consideré la raíz de su apertura mental y del diálogo la influencia del pensamiento del obispo de Hipona, al que Pablo VI leía y citaba asiduamente. <sup>16</sup> Y no sería muy equivocado afirmar la posibilidad de dicha influencia también en un modo de pensamiento capaz de ver las ambivalencias, contrastes y polaridades de la realidad; ya que la influencia de San Agustín <sup>17</sup> en la historia de Occidente ha sido profunda. Para Luis Díez del Corral el acierto de San Agustín se explica: «por haber acertado a ponerle el motor de su dinamicidad sobre la base de una tensión bipolar».

<sup>12</sup> Citado por Andrés OLLERO, «Jürgen Habermas y la religión en el ámbito público. A propósito del mundo de la vida, política y religión», Anuario de Derecho Eclesiástico del Estado, vol. XXXII (2016) pp. 1063-1076.

<sup>13</sup> Pablo VI, *ES*, 94.

<sup>14</sup> Pablo VI, *ES*, 77.

<sup>15</sup> Carlo CREMONA, *Pablo VI*, Madrid: Palabra, 1995, pp. 233.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, pp. 239.

<sup>17</sup> «La clave en el pensamiento de San Agustín es poner como clave de bóveda la venida de Cristo. Con la encarnación y con la redención de Cristo se abre un nuevo *aion*, un nuevo tiempo histórico que permite que los dualismos no sean irreconciliables, desapareciendo un dualismo tenso que vendría a conformar una oposición y negación del término contrario».

Ana SÁNCHEZ-SIERRA, *El liberalismo en el pensamiento de Luis Díez del Corral. Los contrastes como estructura de la vida histórica*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2016, pp. 252.

También aquí nos encontramos con otra típica dualidad agustiniana, la que contrapone la *civitas Dei* a la *terrena*: una dualidad que recae indirecta, pero fuertemente, sobre el mundo de la política, sometién-dole a fecundas presiones y exigencias». <sup>18</sup>

Las dos grandes líneas de este trabajo es el análisis de la estructura ambivalente de la realidad en la encíclica *Populorum progressio* y su conexión con la concepción del diálogo de Pablo VI.

## 2. LA CUESTIÓN DE LA AMBIVALENCIA EN LA ENCÍCLICA POPULORUM PROGRESSIO

En la introducción de este trabajo señalábamos la importancia del reconocimiento de la estructura ambivalente de la realidad social del hombre y describíamos un fundamento teológico del mismo. Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, ambivalente viene a designar la presencia de «dos valores o interpretaciones» de una misma cosa, «frecuentemente opuestos». Por opuesto normalmente se entiende contrario, completamente diferente. Pero dichas realidades aparente opuestas son posibilidades que se dan dentro de las realidades sociales, políticas y económicas donde rige una estructura de oportunidades libre de determinismos. Luis Díez del Corral cuando se refería a este esquema de la realidad lo denominaba contrastes —al igual que el teólogo y pensador alemán Romano Guardini<sup>19</sup>— y lo definía como «realidades mutuamente referidas y condicionadas»<sup>20</sup>. Porque allí donde unos ven contradicciones otros ven relaciones e influencias mutuas. Dicha disposición de la realidad es algo más que una simple contraposición. Guardini advertía de que esta disposición era objetiva, de ahí la importancia de no confundir o equiparar el contraste con contraposiciones u opuestos irreconciliables o simples contradicciones. <sup>21</sup>

La ambivalencia de la realidad tiene su fundamento en la existencia de dualismos y contrastes permanentes ya que no hay superación a modo de síntesis o dialéctica de tres términos. La dialéctica inherente a esta estructura no tiene una síntesis de superación de los dualismos, contraposiciones o contrastes en un tercer plano resolutivo al modo hegeliano. Luis Díez del Corral achaca a Saint-Simon y a Comte dos tareas de suma importancia que están en relación con la cuestión aquí analizada. La primera suplantando la teología y filosofía cristiana y la segunda, anular todas las contraposiciones del pensamiento occidental: «lo que el positivismo hace es anular por prurito de unidad todas las

<sup>18</sup> Luis Díez del Corral, *Obras completas, tomo II*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1998, pp. 1124.

<sup>19</sup> Romano Guardini, *El contraste. Ensayo de una filosofía de lo viviente-concreto*. Madrid: BAC, 1996.

<sup>20</sup> Luis Díez del Corral, *Obras completas, tomo II*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1998, pp. 1185.

<sup>21</sup> Romano Guardini, *El contraste. Ensayo de una filosofía de lo viviente-concreto*. Madrid: BAC, 1996, pp. 76.

contraposiciones esenciales al pensamiento occidental: Dios y mundo, alma y cuerpo, individuo y sociedad. Todo queda reducido a amorfa homogeneidad».<sup>22</sup>

Pablo VI al analizar la cuestión del desarrollo de los pueblos lo concibe como una vocación del hombre individualmente ya que «dotado de inteligencia y libertad, el hombre es responsable de su crecimiento».<sup>23</sup> Esta llamada a perfeccionarse no sólo es un derecho sino también un deber que va, también, unido desde el plano individual al social. Tenemos aquí presente el dualismo o contraste individuo-sociedad: «Pero cada uno de los hombres es miembro de la sociedad, pertenece a la humanidad entera. Y no es solamente este o aquel hombre, sino que todos los hombres están llamados a este desarrollo pleno».<sup>24</sup> Esta cuestión que subyace tras el dilema individuo-sociedad tiene consecuencias para la cuestión del desarrollo porque el hombre no es un átomo aislado, el Papa Montini puntualiza: «Herederos de generaciones pasadas y beneficiándonos del trabajo de nuestros contemporáneos, estamos obligados para con todos y no podemos desinteresarnos de los que vendrán a aumentar todavía más el círculo de la familia humana. La solidaridad universal, que es un hecho y un beneficio para todos, es también un deber». Y dependiendo de engarce de este contraste nos encontramos con un resultado, la ambivalencia del desarrollo, afirmado en la enseñanza de Pablo VI:

Todo crecimiento es ambivalente. Necesario para permitir que el hombre sea más hombre, lo encierra como en una prisión desde el momento que se convierte en el bien supremo, que impide mirar más allá. Entonces los corazones se endurecen y los espíritus se cierran; los hombres ya no se unen por amistad, sino por interés, que pronto les hace oponerse unos a otros y desunirse. La búsqueda exclusiva del poseer se convierte en un obstáculo para el crecimiento del ser y se opone a su verdadera grandeza; para las naciones como para las personas, la avaricia es la forma más evidente de un subdesarrollo moral.<sup>25</sup>

En el sustrato de dicha ambivalencia hay un contraste claro entre solidaridad y egoísmo, y el resultado depende de la prevalencia o no de relaciones de colaboración y solidaridad. Esta conexión entre lo individual y lo social es necesaria para no caer en un *materialismo sofocante* porque hay una ambivalencia, también, inherente al sentido y resultado del propio trabajo como realidad humana de singular importancia:

Es legítimo el deseo de lo necesario, y el trabajar para conseguirlo es un deber: *el que no quiera trabajar que no coma*. Pero la adquisición de los bienes temporales puede conducir a la codicia, al deseo de tener cada vez más y a la tentación de acrecentar el propio poder. La avaricia de las personas, de las familias y de las naciones puede apoderarse lo

<sup>22</sup> Luis Díez DEL CORRAL, *Obras Completas tomo I*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1998, pp. 154.

<sup>23</sup> Pablo VI, *PP*, 15.

<sup>24</sup> Pablo VI, *PP*, 17.

<sup>25</sup> Pablo VI, *PP*, 19.

mismo de los más desprovistos que de los más ricos, y suscitar en los unos y en los otros un materialismo sofocante.<sup>26</sup>

Ciertamente el trabajo presenta dos facetas, aunque en ocasiones se llegue a una mística exagerada a la par ha sido querido y bendecido por Dios. «Dios, que ha dotado al hombre de inteligencia, le ha dado también el modo de acabar de alguna manera su obra; ya sea artista o artesano, patrono, obrero o campesino, todo trabajador es un creador». El trabajo afirma Pablo VI: «une voluntades, aproxima los espíritus y funde los corazones; al realizarlo, los hombres descubren que son hermanos». Pero, ciertamente, el trabajo es ambivalente puede desarrollar la conciencia y caridad para con el prójimo al igual que el egoísmo. Puede ser fuente de humanización y de deshumanización. Pablo VI lo expresa así:

El trabajo, sin duda ambivalente, porque promete el dinero la alegría y el poder, invita a los unos al egoísmo y a los otros a la revuelta; desarrolla también la conciencia profesional, el sentido del deber y la caridad para con el prójimo. Más científico y mejor organizado tiene el peligro de deshumanizar a quien lo realiza, convertido en siervo suyo, porque el trabajo no es humano sino permanece inteligente y libre. Juan XXIII ha recordado la urgencia de restituir al trabajador su dignidad, haciéndole participar realmente en la labor común.<sup>27</sup>

Es por ello que claramente a pesar de la sombría realidad en la que egoísmo y materialismo parece haber tomado la delantera el Papa Montini afirma: «Abrigamos, con todo, la esperanza de que una necesidad más sentida de la colaboración y un sentido más agudo de la solidaridad acabarán por prevalecer sobre las incomprensiones y los egoísmos».<sup>28</sup> Las implicaciones de esta cuestión son profundas porque viene a significar que los pueblos son los sujetos eficientes de ese desarrollo, es decir, «artífices de su destino»<sup>29</sup>, pero que no es posible sin programas de desarrollo conjunto, sin coordinar inversiones, sin organizar intercambios, en suma, sin solidaridad entre los hombres y los pueblos.

A esto el Papa Pablo VI añade la ambivalencia inherente a las identidades y realidades nacionales que solemos englobar y entender con el término nacionalismo. En la encíclica *Populorum progressio* el Papa reconoce la ambivalencia del nacionalismo: por una parte, el nacionalismo es un «sentimiento legítimo» pero que hay que compensar, incluso superar con caridad universal:

Es natural que comunidades recientemente llegadas a su independencia política sean celosas de una unidad nacional aún frágil y se esfuercen por protegerla. Es normal también que naciones de vieja cultura estén orgullosas del patrimonio que les ha legado su histo-

<sup>26</sup> Pablo VI, *PP*, 18.

<sup>27</sup> Pablo VI, *PP*, 28.

<sup>28</sup> Pablo VI, *PP*, 64.

<sup>29</sup> Pablo VI, *PP*, 65

ría. Pero estos legítimos sentimientos deben ser sublimados por la caridad universal, que engloba a todos los miembros de la familia humana. El nacionalismo aísla a los pueblos en contra de su que es su verdadero bien. Sería particularmente nocivo allí en donde la debilidad de las economías nacionales exige, por el contrario, la puesta en común de los esfuerzos, de los conocimientos y de los medios financieros para realizar los programas de desarrollo e incrementar los intercambios comerciales y culturales». <sup>30</sup>

Otra cuestión relacionada con el desarrollo de los pueblos y que presenta la misma estructura ambivalente en su tratamiento por parte de Pablo VI es la cuestión demográfica. Por una parte, el crecimiento demográfico puede dificultar el desarrollo, pero, por otra parte, las medidas radicales superando los límites de la competencia de los poderes públicos son contrarios a la ley moral natural y, por tanto, serían una rémora para el propio desarrollo de esos mismos pueblos. «Es cierto —afirma Pablo VI— que muchas veces un crecimiento demográfico acelerado añade sus dificultades a los problemas del desarrollo; el volumen de la población crece con más rapidez que los recursos disponibles...» <sup>31</sup> Estas líneas vienen a centrarse y reconocer una realidad económica pero las dificultades añadidas al desarrollo de un crecimiento demográfico acelerado son sólo desde una perspectiva economicista o una vertiente del desarrollo no integral. Como comentamos la perspectiva del desarrollo de Pablo VI es amplia e integral y no solo economicista, es por ello que el Papa Montini denuncia las posibles medidas contrarias a la libertad de los esposos y a la ley natural por parte de los poderes públicos: «Sin derecho inalienable al matrimonio y a la procreación, no hay dignidad humana. Al fin y al cabo es a los padres a los que les toca decidir, con pleno conocimiento de causa, el número de sus hijos, aceptando sus responsabilidades ante Dios». <sup>32</sup>

Posteriormente, el Magisterio de la Iglesia ha profundizado en este aspecto. Benedicto XVI en *Caritas in veritate* destaca el respeto a la vida como uno de los temas nucleares de la cuestión del desarrollo en la actualidad. <sup>33</sup> Con frecuencia se difunden técnicas de contracepción no conformes a la naturaleza de la unión conyugal, además del control demográfico por parte de gobiernos, por no hablar de la imposición de abortos y esterilizaciones forzosas. «Por añadidura, —afirma Benedicto XVI— existe la sospecha fundada de que, en ocasiones, las ayudas al desarrollo se condicionan a determinadas políticas sanitarias que implican de hecho la imposición de un fuerte control de la natalidad» <sup>34</sup>. Todo ello ha contribuido a una «una mentalidad antinatalista, que muchas veces se trata de transmitir también a otros estados como si fuera un progreso

<sup>30</sup> Pablo VI, *PP*, 62.

<sup>31</sup> Pablo VI, *PP*, 37.

<sup>32</sup> Pablo VI, *PP*, 37.

<sup>33</sup> Benedicto XVI, *CiV*, 28.

<sup>34</sup> Benedicto XVI, *CiV*, 28.



cultural». El respeto a la vida y la apertura a la vida es fuente de verdadero desarrollo y de energías humanas, espirituales y sociales:

Cuando una sociedad se encamina hacia la negación y la supresión de la vida, acaba por no encontrar la motivación y la energía necesaria para esforzarse en el servicio del verdadero bien del hombre. Si se pierde la sensibilidad personal y social para acoger una nueva vida, también se marchitan otras formas de acogida provechosas para la vida social. La acogida de la vida forja las energías morales y capacita para la ayuda recíproca. Fomentando la apertura a la vida, los pueblos ricos pueden comprender mejor las necesidades de los que son pobres, evitar el empleo de ingentes recursos económicos e intelectuales para satisfacer deseos egoístas entre los propios ciudadanos y promover, por el contrario, buenas actuaciones en la perspectiva de una producción moralmente sana y solidaria, en el respeto del derecho fundamental de cada pueblo y cada persona a la vida.<sup>35</sup>

Esta conexión entre la ética de la vida y la ética social es un aspecto que ha ido tomando cuerpo en la Doctrina Social de la Iglesia, véase para ello la encíclica *Evangelium vitae* de Juan Pablo II.<sup>36</sup>

Por último, y para terminar este epígrafe destacar dos aspectos en los que Pablo VI reitera en su análisis la estructura ambivalente de la realidad que examina: uno es referente al capitalismo liberal y otro es la cuestión del colonialismo.

Pablo VI se hace eco de la condena que del capitalismo hizo Pío XI como generador del «imperio internacional del dinero», pero viene a mostrar otros aspectos positivos en lo que al desarrollo se refiere. Aunque es cierto que el capitalismo liberal desde un individualismo exacerbado tiende a cerrar y olvidar la vertiente social, es objetivo reconocer sus portaciones al progreso industrial y en cuestión de organización del trabajo:

Pero si es verdadero que un cierto capitalismo ha sido la causa de muchos sufrimientos, de injusticias y luchas fratricidas, cuyos efectos duran todavía, sería injusto que se atribuyeran a la industrialización misma los males que son debidos al nefasto sistema que la acompaña. Por el contrario, es justo reconocer la aportación irremplazable de la organización del trabajo y del progreso industrial a la obra del desarrollo.<sup>37</sup>

Lo mismo lo refiere respecto al colonialismo. Pablo VI condena las consecuencias y errores del colonialismo, pero al mismo tiempo reconoce su aportación al desarrollo:

Ciertamente hay que reconocer que las potencias coloniales con frecuencia han perseguido su propio interés, su poder o su gloria, y que, al retirarse, a veces, han dejado una situación económica vulnerable, ligada, por ejemplo, al monocultivo, cuyo rendimiento económico está sometido a bruscas y amplias variaciones. Pero aun reconociendo los errores de un cierto tipo de colonialismo y de sus consecuencias, es necesario al mismo tiempo rendir homenaje a las cualidades y realizaciones de los colonizadores, que en tantas

<sup>35</sup> Benedicto XVI, *Civ*, 28.

<sup>36</sup> Respecto a la problemática demográfica véase el número 91 y respecto a la conexión entre acogida de la vida y solidaridad y compromiso social el número 93.

<sup>37</sup> Pablo VI, *PP*, 26.

regiones abandonadas han aportado su ciencia y su técnica, dejando preciosos frutos de su presencia. Por incompletas que sean, las estructuras establecidas permanecen y han hecho retroceder la ignorancia y la enfermedad, establecido comunicaciones beneficiosas y mejorado las condiciones de vida.<sup>38</sup>

### 3. LA RESPUESTA ANTE LA REALIDAD AMBIVALENTE: EL DIÁLOGO

El diálogo es la respuesta lógica a la estructura ambivalente de la realidad, y al igual que la ambivalencia tiene fundamentación teológica, el diálogo en *Ecclesiam suam* tiene valor teológico.

Ciertamente, como afirma D. Ángel Herrera el diálogo es una palabra tan de moda que de algún modo queda gastada por el uso y abuso frecuente. Para él no se puede separar el concepto de diálogo del concepto de Iglesia en Pablo VI.<sup>39</sup> «El fin del diálogo es, pues, el mismo fin de la Iglesia: extender el reino de Dios, procurar el crecimiento del Cuerpo místico de Cristo».<sup>40</sup>

En *Populorum progressio* el Papa reconoce que no hay una sola respuesta o solución al problema del desarrollo, que la pluralidad de ideas es un hecho legítimo ya que «toda acción social implica una doctrina»<sup>41</sup>. Si bien el cristiano no puede admitir filosofías materialistas y ateas que en el fondo no respetan la libertad ni la dignidad humana, así como la orientación hacia Dios de la vida como fin último. Si estas premisas quedan a salvo «un pluralismo de las organizaciones profesionales y sindicales es admisible, desde cierto punto de vista útil...»<sup>42</sup> Es más, hay un cierto interés o necesidad del Papa Montini en el tema de la pluralidad y el pluralismo ya que lo abordó en torno a cincuenta documentos.<sup>43</sup> La pluralidad tiene que ver con la diversidad y tiene carácter objetivo y origen ontológico, el pluralismo supone una cierta elaboración mental subjetiva, aunque con evidente fundamento en la realidad.<sup>44</sup> El pluralismo engendra la ambivalencia, la pluralidad tiene su origen en la estructura de la realidad, los contrastes.

Es por ello que, ante la realidad ambivalente del desarrollo, el diálogo es central ¿Por qué? Para superar las ambivalencias. El fin del diálogo es edificar el mundo, construir unas mejores estructuras sociales e instituciones políticas y económicas. «Esto quiere decir que es indispensable que se establezca entre todos el diálogo, a favor del cual Nos

<sup>38</sup> Pablo VI, *PP*, 7.

<sup>39</sup> Ángel HERRA ORIA, «El diálogo», en *El diálogo según la mente de Pablo VI. Comentarios a la Ecclesiam suam*, Madrid: BAC, 1968, pp. 315.

<sup>40</sup> *Ibidem*, pp. 316.

<sup>41</sup> Pablo VI, *PP*, 39.

<sup>42</sup> Pablo VI, *PP*, 39.

<sup>43</sup> José Luis GUTIÉRREZ GARCÍA, *El legado de Pablo VI*, Madrid: Centro de Estudios de Teología Moral, 1981, pp. 358.

<sup>44</sup> *Ibidem*, pp. 359.

hacíamos votos en nuestra primera encíclica, *Ecclesiam suam*». <sup>45</sup> Gracias a este diálogo «los países en vía de desarrollo no correrán en adelante el riesgo de estar abrumados por las deudas, cuya satisfacción absorbe la mayor parte de sus beneficios».

La constitución pastoral *Gaudium et spes* sigue esta misma línea y ofrece un nuevo talante en las relaciones Iglesia-mundo: «*La novedad se expresa en actitudes que vienen informadas por un principio de diálogo que supera situaciones anteriores de lejanía e incluso de hostilidad*». <sup>46</sup>

Gracias al diálogo no se pretende la aniquilación del adversario sino hacer justicia por otros medios, no violentos, ya que la tentación de la violencia para superar las injusticias es constante en la historia. Pablo VI afirma claramente que: «No se puede combatir un mal real al precio de un mal mayor» <sup>47</sup>. Y reitera el magisterio tradicional al respecto: «Sin embargo, como es sabido, la insurrección revolucionaria —salvo en el caso de tiranía evidente y prolongada que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y dañase peligrosamente el bien común del país— engendra nuevas injusticias...» <sup>48</sup> Pablo VI reconoce la posibilidad de hacer justicia mediante medios no violentos: salarios, empleo y sobre todo la política fiscal y hace reiterados llamamientos a las reformas. <sup>49</sup> En una misiva al presidente de la Junta Nacional de las Semanas Sociales, D. Federico Rodríguez con motivo de XXV sesión de las semanas sociales, Pablo VI afirma:

Más el imprescindible y continuo movimiento reformador, bajo la guía de la justicia social, no significa que la sociedad deba ser trasformada en un campo de batalla. Sería una solución demasiado fácil, pero falsa— en realidad las ideologías equivocadas suelen proponer soluciones fáciles, pero falsas—enfrentar una categoría social con otra, prometer mucho a los unos en daño a los otros, con peligro de absorber a todos en el gran engranaje de un mecanismo impersonal. La aplicación de los principios cristianos supone un esfuerzo común hacia una elevación espiritual y material, y, por tanto, humana de todos, y requiere siempre sacrificios, renunciadas a egoísmos, comprensión de las posibilidades concretas. No se ha de descuidar ningún elemento, ninguna circunstancia. Los salarios, el empleo y ocupación, la política fiscal y administrativa, entre otros instrumentos con los cuales se puede llegar a un mundo más humano en justicia y caridad. <sup>50</sup>

En la encíclica *Ecclesiam suam* enumera y desarrolla el Papa diversas formas de diálogo: La prensa, las misiones, la enseñanza, la liturgia, la propia Acción Católica

<sup>45</sup> Pablo VI, *PP*, 54.

<sup>46</sup> Teodoro LÓPEZ, «Doctrina social de la Iglesia: Estatuto teológico», en *Estudios sobre la Encíclica <<Sollicitudo Rei Socialis>>*, Madrid: AEDOS. Unión Editorial, 1990, pp. 53.

<sup>47</sup> Pablo VI, *PP*, 31.

<sup>48</sup> Pablo VI, *PP*, 31.

<sup>49</sup> «Hay que emprender, sin esperar más, reformas urgentes». Pablo VI, *PP*, 32.

<sup>50</sup> Pablo VI, *Carta de su Santidad el Papa Pablo VI a la XXV sesión de las semanas sociales*, Vaticano, 7 de marzo de 1966, pp. 12.

... son diálogo. A lo que D. Ángel Herrera Oria añade en su análisis de la encíclica la doctrina social: «Lo cual se ha de aplicar, ante todo, a la doctrina social de la Iglesia, frecuentísimo punto de diálogo en los tiempos modernos.<sup>51</sup> Es por ello que en el nuevo marco o clima en el que el diálogo es central algunos consideren que queda privada de sentido la Doctrina Social, esta concepción es fruto de un concepto o entendimiento de la doctrina social erróneo y alejado de la realidad, como si la enseñanza social de la Iglesia fuera un conjunto cerrado, dogmático y provisto de soluciones técnicas dadas y cerradas. Es por ello que, aunque: «históricamente se ha podido subrayar uno u otro aspecto, pero no cabe duda de que la doctrina social es compatible y tiene pleno sentido en la nueva actitud de la Iglesia ante el mundo que inaugura el Vaticano II: una actitud dialogante que comporta, por un parte, un escuchar con atención lo que el interlocutor dice, y, al mismo tiempo, un manifestar con claridad las nuevas ideas».<sup>52</sup>

Como afirma en su biografía sobre Pablo VI Carlo Cremona toda su existencia estuvo marcada por el diálogo era connatural a él. Es llamativo que concebía las audiencias generales de los miércoles también como diálogo con el pueblo de Dios. En la audiencia general del 26 de enero de 1977 Pablo VI afirma: «Vosotros venís al Papa y esperáis de él, junto con su bendición, una palabra suya que os permita asomaros a su espíritu... En efecto, la audiencia es una especie de diálogo, de entrevista que ofrece, a quien asiste a ella, la ocasión de saber algo sobre el pensamiento del Papa, de la Iglesia».<sup>53</sup>

#### 4. CONCLUSIONES

Las líneas precedentes han tenido la finalidad de poner en primera línea una estructura de pensamiento concreta y profundamente realista, en la encíclica *Populorum progressio* de Pablo VI. Dicha forma de pensamiento hunde sus raíces en una estructura de la realidad objetiva, ontológica, en la que se dan contrastes, como los denomina Romano Guardini, o dualismos como los denominaba San Agustín o el propio Tocqueville. Por ello, la ambivalencia de significados de la acción humana queda en un primer plano, ambivalencia que tiene que ver con la vertiente ética y con la capacidad del hombre de alcanzar la perfección. Como concebía Zubiri la ambivalencia tendría su fundamento en esa doble realidad de la cosa de no ser Dios, pero haber sido constituida por Dios y por tanto estar en movimiento hacia la perfección. El reconocimiento de dicha ambivalencia pone de manifiesto una manera no ideológica de pensamiento en la que se reconoce el pluralismo social inherente en nuestras sociedades y cuyo fundamento es la misma realidad.

<sup>51</sup> Ángel HERRA ORIA, «El diálogo», en *El diálogo según la mente de Pablo VI. Comentarios a la Ecclesiam suam*, Madrid: BAC, 1968, pp. 331.

<sup>52</sup> Teodoro LÓPEZ, «Doctrina social de la Iglesia: Estatuto teológico», en *Estudios sobre la Encíclica <<Sollicitudo Rei Socialis>>*, Madrid: AEDOS. Unión Editorial, 1990, pp. 53-54.

<sup>53</sup> Pablo VI. Enseñanzas al pueblo de Dios, Ciudad del Vaticano: Editrice Vaticana, 1977, pp. 15

Como hemos visto en líneas precedentes, Pablo VI reconoce en *Populorum progressio* la ambivalencia del desarrollo, la ambivalencia del trabajo, la ambivalencia de las identidades nacionales, del crecimiento demográfico, del capitalismo liberal, del colonialismo. Pero si fuéramos más allá de esta encíclica en nuestro análisis nos habríamos encontrado el reconocimiento de esta ambivalencia en otros aspectos de la realidad social por él tratados. Por ejemplo, la ecología o la propia ciencia y la tecnología. «El progreso científico y técnico, a pesar de sus aspectos prometedores para la promoción de todos los pueblos, lleva consigo, como toda obra humana, su fuerte carga de ambivalencia, para el bien y para el mal».<sup>54</sup>

Inherente a esta visión de la realidad surge el diálogo como centro vertebrador de la praxis. El diálogo para Pablo VI es la *dialéctica de auténtica sabiduría* como lo denomina en el número 77 de *Ecclesiam suam*. Dialéctica contraria a la superación de las contradicciones que propone la dialéctica hegeliana de tres términos. Diálogo que en el caso de Pablo VI vendría a ser casi como la impronta de su ser y de su manera de ver la Revelación, la Iglesia y la Acción católica...etc., la vida misma, en suma.

## BIBLIOGRAFÍA

- BENEDICTO XVI, *Carta encíclica Caritas in veritate*, 20 de junio de 2009.
- CREMONA, Carlo. *Pablo VI*, Madrid: Palabra, 1995.
- DÍEZ DEL CORRAL, Luis, *Obras completas*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- GIOVANNI REALE, Giovanni y ANTISERI, D. «*Historia del Pensamiento filosófico y científico*», Barcelona: Herder, 1996.
- GUARDINI, Romano. *El contraste. Ensayo de una filosofía de lo viviente-concreto*. Madrid: BAC, 1996.
- Gudiel García, Hugo C. *La fe según Xavier Zubiri: una aproximación al tema desde la perspectiva del problema teológico del hombre*, Pontificia Universidad Gregoriana, Roma: Editrice, 2006.
- GUTIÉRREZ GARCÍA, José Luis. *El legado de Pablo VI*, Madrid: Centro de Estudios de Teología Moral, 1981.
- *El Magisterio Social de Pablo VI*, Madrid, Centro de Estudios de Teología espiritual, 1984.
- HERRERA ORIA, Ángel. «El diálogo», en *El diálogo según la mente de Pablo VI. Comentarios a la Ecclesiam suam*, Madrid: BAC, 1968.
- LÓPEZ, Teodoro. «Doctrina social de la Iglesia: Estatuto teológico», en *Estudios sobre la Encíclica <<Sollicitudo Rei Socialis>>*, Madrid: AEDOS. Unión Editorial, 1990.
- NEGRO PAVÓN, Dalmacio. *Historia de las formas de Estado*. Madrid: El Buey mudo, 2010.
- OLLERO, Andrés «Expertos en Humanidad. Convicciones religiosas y democracia pluralística», en *Estudios sobre la Encíclica <<Sollicitudo Rei Socialis>>*, Madrid: AEDOS. Unión Editorial, 1990.
- «*Jürger Habermas y la religión en el ámbito público. A propósito del mundo de la vida, política y religión*», Anuario de Derecho Eclesiástico del Estado, vol. XXXII (2016) pp. 1063-1076.
- PABLO VI, *Carta de su Santidad el Papa Pablo VI a la XXV sesión de las semanas sociales*, Vaticano, 7 de marzo de 1966.
- *Ecclesiam suam*, 6 de agosto de 1964.
- *Populorum progressio*, 26 de marzo de 1967.
- *Enseñanzas al pueblo de Dios, Ciudad del Vaticano: Editrice, 1977.*

<sup>54</sup> Cit. En José Luis GUTIÉRREZ GARCÍA, *El Magisterio Social de Pablo VI*, Madrid, Centro de Estudios

POLO, Leonardo. «Sollicitudo Rei Socialis: Una encíclica sobre la situación actual de la humanidad», en *Estudios sobre la Encíclica <<Sollicitudo Rei Socialis>>*, Madrid: AEDOS. Unión Editorial, 1990.

SÁNCHEZ-SIERRA, Ana. *El liberalismo en el pensamiento de Luis Díez del Corral. Los contrastes como estructura de la vida histórica*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2016.